

Jorge Luis Peralta • Rafael M. Mérida Jiménez  
editores



# MEMORIAS, IDENTIDADES Y EXPERIENCIAS TRANS

(In)visibilidades entre Argentina y España

**Editorial Biblos**  
Investigaciones y ensayos

Memorias, identidades y experiencias trans: (in)visibilidades entre Argentina y España / Jorge Luis Peralta ... [et al.]; coordinado por Jorge Luis Peralta y Rafael M. Mérida Jiménez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2015.  
359 p.; 16x23 cm. - (Investigaciones y ensayos)

ISBN 978-987-691-326-0

I. Ciencias Sociales. 2. Estudios de Género. I. Peralta, Jorge Luis II. Mérida Jiménez, Rafael M., coord. III. Peralta, Jorge Luis, coord.  
CDD 306.4

Imagen tapa: © Archivo Humberto Rivas  
Diseño de tapa: Luciano Trabassi U.  
Artesado: Luciano Puez S.

© Los autores, 2015  
© Editorial Biblos, 2015  
Pasaje José M. Giuffrè 318, C1064ADD Buenos Aires  
[info@editorialbiblos.com](mailto:info@editorialbiblos.com) / [www.editorialbiblos.com](http://www.editorialbiblos.com)  
Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723  
Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición se terminó de imprimir en, Imprenta Dorrego, Avenida Dorrego 1102, Buenos Aires, República Argentina, en diciembre de 2015

## Índice

Presentación <i>Jorge Luis Peralta y Rafael M. Mérida Jiménez</i> .....	9
Antes y después <i>Camila Susa Villada</i> .....	13
Caharista, cursos y teatros de revista: espacios de transgresión y celebración en la memoria marica <i>María Salvedad Catali y Santiago Joaquín Invernizzi</i> .....	19
Identidades trans y memoria camp en la España de Pierrot <i>Cristina Orrioli</i> .....	41
Recapitulación <i>Kim Pérez</i> .....	65
Cómo me hizo Malva: <i>Mi recordatorio</i> y las (re)configuraciones del género <i>Jorge Luis Peralta</i> .....	71
Norma Mejía: narrativas y memorias transgeneracionales <i>Rafael M. Mérida Jiménez</i> .....	93
Mis travestidos, mis transexuales <i>Eduardo Mendicanti</i> .....	111
Los viejos travestidos y otras infamias. Imágenes cinematográficas de los y las travestidos en la Argentina del siglo XX (1933-1999) <i>Adrián Melo</i> .....	117
Transgresión y testimonio en el cine español sobre transexualidad <i>Alejandro Molero</i> .....	133

Mal comienzo <i>Noty Menstrual</i> .....	147
Desde la exclusión al reconocimiento. Ciudadanas trans en Buenos Aires de los años 90 a la actualidad <i>Majo Torres Costa</i> .....	149
Recuperar la historia trans como acto político <i>R. Lucas Piñero</i> .....	160
Lohana Berkins, activista <i>Alejandra Madarvill</i> .....	193
Playa Chica <i>Petra Solezano</i> .....	203
Los procesos asistenciales a mujeres transexuales: el caso español <i>Jordi Mas y Oscar Gansch</i> .....	207
Identidades periféricas, acontecimiento identitario y derechos humanos de las personas transgénero <i>José Antonio Nieto y Jaime de la Calle</i> .....	236
Las y los autores .....	266

## Presentación

*Jorge Luis Peralta y Rafael M. Mérida Jiménez*

El concepto de "invisibilidad" ha sido invocado a menudo como uno de los rasgos decisivos de la experiencia de "homosexuales" y "lesbianas" antes (e incluso mucho después) de la emergencia de los movimientos de reivindicación de los años 70 y 80. Así ocurre, por ejemplo, en la película de Sebastián Lifshitz titulada precisamente *Les invisibles* (2012), en la cual se recogen valiosos testimonios de hombres y mujeres francesxs<sup>1</sup> que supieron evitar las presiones y mandatos de la heterosexualidad obligatoria en un momento histórico particularmente adverso a la diversidad (homovérotica). *Invisibles* en un doble sentido: porque podían pasar desapercibidxs, pues sus preferencias eróticas no necesariamente se manifestaban a través de signos o inscripciones corporales, pero, también, porque la sociedad prefería no verlx, ignorar su existencia e bien tolerarlx, siempre que no trascendiera a la esfera pública. La invisibilidad gay y, sobre todo lésbica, que permitió a tantas disidentes hacer una vida más o menos llevadera, aún dentro de los confines del armario, contrasta notablemente con la visibilidad imperiosa de las personas trans, que tenían mayores dificultades para disimular las marcas materiales de su diferencia —o a quienes, directamente, les resultaba imposible hacerlo—. El director del citado documental decidió, en efecto, consagrar una película individual a Boubi (Marie-Pierre Pruvot), transexual francesa de varón a mujer nacida en 1935, pues al margen de las peculiaridades de su trayectoria biográfica, que

1. La "x" será incluida a lo largo de este libro a modo de genérico. Esta opción otorga la posibilidad de incluir las opciones reconocidas: femeninas y masculinas, así como otras que las excedan, en una misma palabra o idea.

bien merecían un film independiente, resultaba poco apropiado, por razones diversas, emplazarla bajo la rúbrica de la invisibilidad; su testimonio apenas guarda relación, en este sentido, con el de homosexuales y lesbianas costáncas entrevistadas por Lifshitz.

Paradójicamente, la condición de visibles de las personas trans, en particular travestis y transexuales de varón a mujer, no ha implicado una mayor visibilidad a muchos efectos; el caso de transexuales de mujer a varón se presenta considerablemente problemático en este aspecto —de allí que el título del volumen señale la paradoja de la visibilidad e invisibilidad que caracteriza la experiencia de sujetos trans—. La reconstrucción de posibles genealogías tropieza, entonces, con un cierto vacío en materia de representaciones, más si se trata de relatos en primera persona, no mediados por un “otro” ajeno a la realidad social y sexual descrita. Podemos encontrar, efectivamente, representaciones muy diversas de travestismo o transexualidad en la literatura y en el cine, proyectadas en su mayoría desde una óptica heterosexista y transfóbica, que no aportan nada a la comprensión de las identidades y experiencias consideradas, sino que, por el contrario, tienden a reforzar prejuicios y a fomentar la estigmatización, fenómeno paralelo al que han sufrido gays y lesbianas, como ya sugiriera *The Celluloid Closet* (1987) de Vito Russo. Por tal motivo, este libro pretende contribuir al rescate y recuperación de voces y experiencias trans, tanto por medio del análisis textual y sociológico o la reconstrucción historiográfica, como de testimonios que alumbrén, en primera persona, los itinerarios del travestismo, la transexualidad y el transgenerismo. A fin de evitar, sin embargo, el riesgo de la dispersión, se ha optado por la focalización geográfica en la Argentina y España, que además permitirá apreciar los puntos de contacto y las diferencias entre dos países históricos y culturalmente relacionados dentro de un marco cronológico compartido: desde la década de 1960 hasta principios de este milenio.

El orden de presentación de las piezas de este rompecabezas, inevitablemente incompleto, pretende afianzar el diálogo: junto a testimonios más breves —y quizá por su extensión, más íntensos— en donde se interrelacionan voces tan diversas como las de Camila Sosa Villada, Kim Pérez, Naty Menstrual o Lohana Berkins junto a las de Eduardo Mendicutti y Pietro Salemme, los artículos más extensos ofrecen análisis plurales procedentes de áreas de conocimiento muy diversas, como lo son los bagajes, adscripción universitaria y procedencia de quienes los firman: María Soledad Cutuli, Jaime de la Calle, Oscar Guasch, Santiago Joaquín Insausti, Jordi Max, Alejandro Melero, Adrián Melo, Rafael M. Mérida Jiménez, Alejandro

Modarelli, José Antonio Nieto, Cristina Ornielli, Jorge Luis Peralta, R. Lucas Platano y Majo Torres Costa. No podía ser de otra manera, si deseábamos mostrar, al tiempo, la interdisciplinariedad que define el universo académico trans: sociología, antropología, historia, estudios de género o teoría literaria, por ejemplo, van uniéndose para iluminar realidades y fantasías, imágenes y palabras, espacios domésticos y activismos públicos. Igualmente, deseamos celebrar la circunstancia de que en este volumen convivan generaciones diversas de trans y de investigadores que, a nuestro juicio, redundan en su beneficio. A todas y a todos, nuestro más sincero agradecimiento por su generosidad en lograr que este libro, que nace al calor del Grupo de Investigación Consolidado Creación y Pensamiento de las Mujeres (2014 SGR 44) y del proyecto de investigación FEM 2011-24064 (“Representaciones culturales de las sexualidades marginadas en España, 1970-1995”), financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio Español de Economía y Competitividad, sea una realidad.

La aproximación actual a realidades sociosexuales de otras épocas debe eludir, a nuestro juicio, las trampas del anacronismo. Aunque las teorías más recientes nos sugieran que algunas figuras del pasado podrían ser identificadas como *travestis* o *transgéneros*, conviene no perder nunca de vista cuáles fueron los términos que se utilizaron para definir —y sobre todo, para autodefinir— identidades de género apartadas del dualismo hombre/mujer. Las decisiones terminológicas dependerán de los propios sujetos implicados, hecho que no invalida que el análisis e interpretación de sus discursos se emplacen en el campo de las aportaciones teóricas y metodológicas desarrolladas en los últimos años. Se trata, en definitiva, de intentar aproximarse al pasado a través de estas herramientas, sin forzarlo para que se acomode a sus premisas. Esta obra procura, así, incorporar un nuevo ángulo de visión a los estudios trans del ámbito español e hispanoamericano, con la convicción de que una mejor comprensión del pasado permitirá echar luz sobre no pocos aspectos del presente, en el cual están lejos aún de resolverse las disputas en torno a quienes no se ajustan a los parámetros sexuales y genéricos dominantes.

La Plata-Barcelona, junio de 2015

## Cómo me hice Malva: *Mi recordatorio* y las (re)configuraciones del género\*

Jorge Luis Peralta

En el marco de un volumen consagrado a la recuperación y valoración de identidades y experiencias sexo-genéricas habitualmente marginadas y condenadas a la invisibilidad, un libro como *Mi recordatorio. Autobiografía de Malva* (2010a) constituye un documento insoslayable,<sup>1</sup> no sólo porque devela un universo del que existen muy pocos testimonios en primera persona, sino también porque contribuye a poner en cuestión –y a reconsiderar críticamente– los conceptos y las categorías con los que, en la actualidad, describimos y analizamos los géneros y las sexualidades. El artículo propone, en este sentido, una lectura que evite la imposición de términos cuyo surgimiento y expansión fueron posteriores al período crucial que narran estas memorias (1940-1970) y se emplace, por el contrario, en una perspectiva genealógica, atendiendo a la configuración y reconfiguración de subjetividades apartadas de la norma en diferentes momentos históricos y socioculturales. Obviando, por lo tanto, el empleo de unos términos –*travesti, transexual, transgénero*– explícitamente rechazados por la autora, quien se autoidentifica como “homosexual con tendencias femeninas” (Malva, en Nicosia, 2012: s.p.), este trabajo aborda su autobiografía como ejemplo paradigmático de una escritura que, aunque se esfuerza por fijar con exactitud

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación FEM 2011-24064 del Ministerio de Economía y Competitividad del Plan Nacional de I+D+i (España), así como del Grupo de Investigación Consolidado 2014 SGR 44.

1. Aunque en este artículo me centraré exclusivamente en la autobiografía, Malva ha publicado diversos textos que complementan y en algunos casos amplían este volumen. Se trata de notas de diversa extensión aparecidas en el suplemento “Soy” de *Página 12* y en *El Teje*, cuyas referencias pueden consultarse en la bibliografía final.

los hechos de una vida marcada por la diferencia sexual y de género, confirma una y otra vez la imposibilidad de una estabilización identitaria definitiva. Es esa imposibilidad la que habilita una interpretación trans de la autobiografía y la que tiende un puente entre las *mariquitas* descritas por Malva y las personas trans de nuestros días. *Mi recordatorio* contribuye, entonces, a echar luz sobre unos devenires identitarios que no encajan con facilidad en las taxonomías disponibles y resultan inseparables de coordenadas espacio-temporales específicas, que lejos de ser un mero telón de fondo, inciden de manera decisiva en su constitución y transformación.

#### Autobiografismo *marica*

En la Presentación de *Mi recordatorio*, Marlene Wayar (2010: 5) afirma que si bien el libro posee valor literario, constituye ante todo "un ejercicio de memoria", y describe a Malva como "una sobreviviente y testigo imprescindible para la construcción de una memoria colectiva que nos ha sido expropiada al sernos imposibilitada nuestra comunicación más allá de lo cotidiano y sólo en el plano de la oral" (6). En efecto, ninguna de las autobiografías de personalidades LGBT publicadas hasta la fecha en la Argentina incide, como la de Malva, en la cuestión del género, posicionándose sin ambages en una femineidad tradicionalmente estigmatizada, incluso desde de la misma comunidad homosexual.<sup>2</sup> La autora encarna más bien el modelo de la *loca*, el homosexual ademinado que, en ocasiones, podía vestirse con ropas de mujer.<sup>3</sup> Es este aspecto el que más emparenta a Malva con toda una generación posterior de *travestis*, *transsexuales* y *transgéneros*, pero sería más apropiado, a mi juicio, abordar el análisis de su autobiografía considerando la

especificidad de la terminología con la que la autora se identificó —en sus propias palabras: *marica*, *marica*, *pato*— que con las figuras que fueron emergiendo a posteriori, a pesar de que compartía algunas características comunes.

Ahora bien, en sentido estricto, *Mi recordatorio* no es el primer testimonio autobiográfico producido en la Argentina por una *marica*. Resulta imprescindible mencionar aquí un antecedente que diferentes investigaciones sobre la historia de la diversidad sexual en la Argentina han analizado en el contexto de la ciudad de Buenos Aires entre finales del siglo XIX y comienzos del XX (Bao, 1993; Sobrel, 1997; Bazán, 2006; Ben, 2009). Me refiero a algunos textos breves escritos *por invertidos* a pedido de médicos y criminólogos que, en plena sintonía con los presupuestos científicos de la época, pretendían detectar, analizar y clasificar a los sujetos considerados desviados.<sup>4</sup> No puedo detenerme aquí, por razones de espacio, en la caracterización del universo de las *maricas* de principios de siglo XX,<sup>5</sup> pero cabe señalar que se trató de figuras específicas de ese período, asociadas a una sociabilidad homosocial-homocértrica distintiva de la cultura "píebeya": adopción de nombres, modales y vestimentas femeninas, participación en el submundo de la prostitución y el delito, variedad de comportamientos y roles sexuales, tendencia a asociarse en "cofradías" y realización de eventos propios del grupo —fiestas, casamientos, simulación de embarazos— son algunas de las características que, a grandes rasgos, compartían las *maricas* de esta época. Los informes redactados por autoridades médicas y legales, muchos de ellos publicados entre 1902 y 1913 en los *Archivos de psiquiatría, criminología y ciencias afines*, nos ponen en conocimiento de la existencia de sujetos singulares como Aida, Manón, Aurora, la Bella Otero o la Princesa de Borbón y, en dos o tres casos excepcionales, nos permiten acceder a pequeños relatos en primera persona. Así sucede, por ejemplo, en el caso de la Bella Otero, cuya autobiografía forma parte del artículo de Francisco de Veyga titulado "La inversión sexual adquirida. Tipo profesional: un invertido comerciante" (1903). El texto de Otero constituye, según Jorge Salemi (2000), una parodia de los textos científicos que pretendían

2. En el volumen de memorias *La cabeza contra el suelo* (1981: 92), el modesto Pace Jaurandrea establece una férrea distinción entre homosexuales alemanas y maricallas: "Yo odié siempre al maricón. El homosexual es un ser normal, correcto. El maricón me da asco".

3. Como veremos más adelante, Malva nunca aspiró a la cirugía de reasignación sexual. Por un lado, no se trataba de una opción disponible en la Argentina en ese momento histórico, pero tampoco constituyó una fantasía o un expectativa de la autora (Malva, 2014: comunicación personal). En cuanto a la práctica de vestirse como mujer, podía desarrollarse en situaciones muy concretas —fiestas o cumpleaños— ya que salir a la calle vestida con ropa del sexo opuesto exponía al riesgo de la detención policial, concretamente a través del artículo 1° F del delito "Escudado" (Salany, 2011: 86).

4. Se trató de un fenómeno transaccional, como parte de marifastos, por ejemplo, la publicación de estudios sobre la "real vida" en Barcelona, Madrid y Buenos Aires. Ver al respecto el estudio de Richard Clemenson (2008).

5. Remito al excelente trabajo de Pablo Ben (2009: 185-245), quien desarrolla extensamente el tema.

convertir a los *invertidos* en un caso clínico.<sup>6</sup> Para el análisis que nos ocupa, resulta interesante destacar que ese recuento autobiográfico desestabiliza el binarismo de género de una manera similar a como lo hará Malva casi un siglo más tarde, circunstancia que establece una suerte de continuidad respecto al modo en que los “diferentes sexuales” pusieron en jaque las nociones de masculinidad y feminidad en diferentes contextos históricos y socioculturales. La Bella Otero (en Salessi, 2000: 322) afirma, por ejemplo, “siempre me he creído mujer, y por eso uso vestido de mujer”. En las memorias de Malva (2010a: 91), por su parte, también encontramos referencias al aspecto femenino de la autobiografía: “Mi apariencia era la de una nena vestida de hombre”.<sup>7</sup> En ambos casos, debe destacarse, los textos están acompañados por fotografías de las autobiógrafas vestidas con atuendos femeninos, una práctica que según Salessi (2000: 330-343) fue frecuente entre las *maricas* de la primera mitad del siglo XX. *Mi recordatorio* también da cuenta de rituales representativos de una cultura *marica*, como los casamientos y las fiestas, que aunque no son mencionados en el texto de la Bella Otero (más interesada en burlarse del médico que la investigaba que de hacer un relato “preciso” sobre su propia vida), fueron registradas en los informes médico-legales y en algunos libros, como *La mala vida en Buenos Aires* (1908) de Eusebio Gómez.<sup>8</sup>

*Mi recordatorio* conformaría, por lo apuntado, un valioso eslabón de una cadena lamentablemente incompleta de autobiografismo *marica*, a la cual la literatura aportó, en ocasiones, algunas piezas faltantes.<sup>9</sup> De allí la importancia, destacada por Wayar, del “ejerci-

cio de memoria” que lleva adelante Malva en las páginas de su *recordatorio*. Conviene tener presente que, de acuerdo con el Diccionario de la RAE, un *recordatorio* “sirve para recordar” pero también es un “aviso, advertencia, comunicación u otro medio para hacer recordar algo”. Ambos sentidos se dan cita en el libro de Malva, que *recuerda* y al mismo tiempo *hace recordar*, especialmente, según destaca en el Epílogo, al “diferente, que a fin de cuentas es a él a quien me dirijo, para que se entere de qué modo tuvo que vivir la mariquita desde el año 47 al año 83 del siglo pasado” (148).<sup>10</sup> El lector modelo de las memorias es entonces el “diferente sexual” actual, que inevitablemente desconoce lo que significó vivir como *marica* en otras circunstancias históricas, políticas y sociales.<sup>11</sup> Pero la autora no sólo escribe para un público lector determinado, sino en nombre de otras *maricas* de trayectoria vital similar. Así, el “yo” de las memorias se funde, en numerosas instancias, en un “nosotros”, lo que corrobora la afirmación de Leonor Arfuch (2002: 79) de que “toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto, colectivo(o), expresión de una epéica, de un grupo, de una clase, de una narrativa común de identidad”.

### La vida (escrita) como *vía crucis*

En sus investigaciones sobre géneros (autobiográficos –a los que considera indisolubles de una reconfiguración de la subjetividad

6. Ver también los análisis de Josefina Fernández (2009) y Ben (2006: 234-235) sobre este mismo caso.

7. En adelante, citaré la autobiografía indicando únicamente el número de página correspondiente.

8. Francisca De Veyga (citado en Bao, 1988: 204), por ejemplo, describe un “casamiento” entre dos *invertidos*: “El acto es realista con el agente convencional de una boda real; ella, vestida de blanco, adorna la cabeza de azules; él de frac y guante blanco, como si fuera a recibir la santa unción del sacerdote”. Eusebio Gómez (1908: 182), por su parte, declara haber asistido a una fiesta de homosexuales en Buenos Aires, aunque “nuestra débil pluma se resiste a trazar los rasgos descriptivos de tan extraño festejo”.

9. Las *maricas* o *putos* aparecen, de hecho, en algunas obras significativas entre las que resulta imprescindible mencionar los dramas *Los invertidos* (1914), de José González Castilla y *Ser un hombre como tú* (1927), de Juan Arias; las novelas *El juguete rubio* (1926), de Roberto Arlt, *Reina del Plata* (1946), de Bernardo Korden, *Darle cara* (1982), de David Vites, *Añoño* (1964), de Renato Pellegrini, *El beso de la mujer araña* (1976), de Manuel Puig, *La brasa en la mano* (1983), de Oscar Ferrares

Vilardo y *Plan de los ángeles* (1985), de José María Bughella. Muyos frecuentemente ha sido la representación de otras personalidades eróticas, como *travestis*, *transsexuales* e *intersexuales*. La *travesti* –en el sentido que esta identidad de género viene asumida desde la década de 1960– aparece, por ejemplo, en la novela *Keres ojer? o Guax tu fú!* (2008), de Alejandro López y en los libros de relatos, crónicas y poemas de Nety Menéndez *Cuñacandito* (2008) y *Relato de trolé* (2013). Respecto a la intersexualidad, puede mencionarse la novela *Circa de ángeles* (1983), de Alina Diazoni.

10. No se trata de una fórmula irreflexiva: Oscar Ferrares Vilardo (1983: 8) ya lo había empleado en su novela semi-autobiográfica, *Ser gay no es pecado*: “No quiero que esto sea una confesión. Quiero que sean mis recuerdos. [...] A los recuerdos me confío, y a vos, a quien no amoro, pero imagino”.

11. Ken Flomont (1995: 36) destaca cuatro niveles en la producción de “historias sexuales”. El primero de ellos, que denomina “la personal”, tiene que ver con los relatos que buscan a una persona a contar su historia. En el caso de Malva, se trata claramente de la voluntad de dar a conocer una realidad prácticamente ignorada: “Me di cuenta de que no había un conocimiento, digamos, casto, sobre nosotros; sabían que éramos perseguidos, pero no sabían detalles. Y yo digo, ¿pero por qué? Si yo estoy permitida como para explicarlo a mi manera. Entonces opté por hacer un libro” (Malva, 2014: comunicación personal).

contemporánea— Arfuch (2002, 2013) afirma que la narración de la (propia) vida no representa algo ya existente, sino que impone su forma y su sentido a la experiencia misma. La unidad de la vida no existiría, de acuerdo con la investigadora, “por fuera del relato” (2013: 75). En la misma línea, Plummer (1995: 172) sostiene que la gente cuenta historias “to assemble a sense of self and identity”.<sup>12</sup> Las historias sexuales, en particular, proveerían “a history, a unity and difference, and a motive for the future”<sup>13</sup> (173).

Teniendo en cuenta las premisas anteriores, son dos, a mi modo de ver, los aspectos que merecen analizarse en *Mi recordatorio*: la manera en que la narración configura la trayectoria existencial de Malva, por un lado, y las marcas, diseminadas a lo largo de esa narración, que al mismo tiempo fijan y desestabilizan el género, a través de continuas oscilaciones entre lo masculino y lo femenino tal como estas nociones se articulan en un imaginario homo-transfóbico. Se trataría, entonces, de indagar cómo la escritura autobiográfica simultáneamente hace y deshace el género, expone su esencial artificialidad y burla las definiciones identitarias reduccionistas. Les de Malva no serían, como ya adelantáramos, las memorias de una travesti o una transexual o una transgénero, sino las de una *marica* que tuvo que construir un sentido de identidad en un momento en que no existían otras categorías para pensarse a sí mismo(a) que aquellos que elaboraban diversos discursos —familiares, sociales, religiosos, médicos, políticos— hostiles a toda manifestación de diversidad. El ejercicio de memoria de la autora no incorpora las definiciones *ocasionales* de género y sexualidad, aunque por su contacto con la comunidad trans,<sup>14</sup> esté al tanto de las mismas. Su libro expone, en rigor, personalidades y experiencias que podríamos denominar preidentitarias, aunque eso no signifique que no existiesen ciertas taxonomías, como tendremos ocasión de constatar.

Formalmente, *Mi recordatorio* se caracteriza por una estructura narrativa convencional dentro del discurso autobiográfico, que se inicia con los recuerdos de la infancia y se extiende hasta el presente de la escritura, en 2010. Se trata por tanto de un recorrido cronológico que procura dar cuenta de las “experiencias vividas a lo largo

de mi existencia” (9). No obstante, ya en el Prólogo la autobiografía informa del recorte particular o selección que orientó la escritura: “Mis relatos tienen como objetivo dar a conocer las diversas etapas de carácter político social en las que me vi involucrado junto a un grupo de ciudadanos, todos integrantes de una comunidad diferente” (9).<sup>15</sup> Emplazada en esta óptica donde lo personal/comunitario se imbrica con lo político, la autobiografía se desarrolla, entonces, en torno de ejes espacio-temporales concretos, deteniéndose con énfasis particular en algunos de ellos. De los veintinueve capítulos que componen el volumen, veinticuatro (11-121) se concentran en el período que va desde la infancia hasta los años 60, de modo que el lapso de 1970 a 2010 (122-146) ocupa, en proporción, un espacio mucho más reducido: apenas cinco capítulos, en su mayoría breves y de carácter panorámico. Si tal como afirma Arfuch (2002: 65), no hay “algo así como -una vida- —a la manera de una calle de dirección única— que preexista al trabajo de la narración, sino que ésta, como forma del relato, y por ende, como puesta en sentido, será un resultado, podríamos aventurar, contingente”, ¿cómo deberíamos interpretar la forma que adquiere la “vida” de Malva en las páginas de su autobiografía?

Tanto Plummer como Arfuch coinciden en señalar que en el momento de “poner la vida por escrito”, se recurre a estructuras, géneros y modalidades retóricas preexistentes. Plummer (1995: 54-56) menciona en particular la existencia de elementos comunes<sup>16</sup> en las “historias sexuales” que son objeto de su análisis: el viaje (una progresión a través de diferentes crisis en el camino hacia “algo”); el sufrimiento perdurable (se presentan toda clase de obstáculos durante el trayecto, hay repetidas instancias de intenso padecimiento); el compromiso en una lucha (se establece un enfrentamiento con los “enemigos”); la búsqueda de la realización (se fija un objetivo a lograr, a veces débil en el inicio, pero que una vez determinado se

12. “Para unificar un sentido del ser y de la identidad.”

13. “Una historia, una unidad y una diferencia, así como un motivo para el futuro.”

14. Malva formó parte del consejo editorial de *El Tupo*, primer periódico transsexual latinoamericano, dirigido por Marlene Wayer y del cual aparecieron seis números entre 2007 y 2010. De hecho fue Wayer quien impulsó la publicación de la autobiografía en la editorial Libros del Rojas.

15. De acuerdo con la información que aportan María Soledad Cutuli y Joaquín Inzunza en el artículo “Cabarets, bares y tentos de revista: espacios de transgresión y celebración en la memoria *marica*”, en este mismo volumen, Malva escribió sus memorias en un viejo cuaderno que conservó durante años. Posteriormente, por medio de un investigador, el libro llegó al Centro Cultural Rojas, donde se lo editó y publicó. Wayer (2010: 7), en la Presentación, agradece especialmente a Natalia Calzón Flores “por editar un discurso tan caótico sin interferir o superponer otros sentidos”. Este proceso de composición y edición debe ser tenido en cuenta al momento de valorar la reorganización narrativa de la autobiografía.

16. Las cinco tramas básicas que considera Plummer fueron propuestas originalmente por Langdon Elster en su libro *The Rituals of Life: Patterns in Narratives* (1982).



persigue con intensidad) y el establecimiento de un hogar (se arriba a "algún lugar", usualmente una nueva identidad, una nueva comunidad o nuevas políticas). El investigador postula que estos elementos aparecen de forma recurrente en las historias de "salida del armario" de lesbianas y gays, pero aclara que también están presentes en las historias de *travestis, transexuales, sadoomasoquistas, pedófilos, adictos al sexo* y otros y otras disidentes (56). Las cinco tramas mencionadas resultan reconocibles, en efecto, en las páginas de *Mi recordatorio*.

Los recuerdos de Malva se remontan a los años de infancia y adolescencia en su Chile natal y abundan en una serie de lugares comunes a toda (auto)biografía *marica* (o gay o trans, si utilizamos las nominaciones actuales): el descubrimiento temprano de la *diferencia* –"por mi aspecto afeminado y sobre todo por mi gestualidad, fui un niño observado y señalado" (13); la exclusión del universo masculino-machista –"mis hermanos y sus amigos me excluían de sus juegos y correrías de muchachos" (13); la primera experiencia sexual –"confieso que no fue una violación, fue con mi consentimiento" (14); la imposibilidad de hacer una vida libre a causa de la vigilancia familiar –"me resultaba chocante la estrictez ejercida sobre mi persona" (15); y, finalmente, la decisión de buscar nuevos rumbos –"me propuse a futuro buscar el modo de irme lo más lejos posible para evitar la tutela familiar. Eso debía ser en otro país y no en el mío" (16). Todas estas instancias podrían condensarse en lo que Rafael M. Mérida Jiménez (2011: 7) considera dos nexos comunes del espacio autobiográfico trans: "La revisión de la infancia y adolescencia como espejo que refleja la identidad sexual [y la] experiencia del exilio y con ella, la del viaje que abre las puertas a nuevas realidades, a nuevas lenguas y a nuevas autopercepciones". El viaje se despliega entonces en una doble dimensión, física y simbólica: es por un lado un desplazamiento "real" –desde Santiago de Chile a Buenos Aires, con una breve escala en Mendoza– y por otro una progresión hacia una vida más auténtica.<sup>17</sup>

La centralidad del viaje en el periplo autobiográfico de Malva queda demostrada por el espacio que se le concede en la narra-

ción: un total de cinco capítulos, uno de ellos –"La aventura de los Andes"– de considerable extensión (quince páginas) respecto del resto de capítulos que componen el volumen. Se advierte la impronta del género del relato de aventuras en estos segmentos que describen cómo Malva, en compañía de otros tres *mariconcitos*, cruzó a pie la cordillera de los Andes a comienzos del mes de enero de 1943. La autora evoca minuciosamente las diferentes etapas del viaje, con todos sus peligros, contratiempos, inseguridades y golpes de suerte. Se trata de un recorrido en el cual la superación de las adversidades constituye un tópico y una realidad recurrentes;<sup>18</sup> en este sentido, aunque el viaje finalice con el arribo a Buenos Aires en mayo de 1943, la idea de la vida misma como un viaje plagado de obstáculos está presente en toda la autobiografía, coincidiendo, a veces, con otros desplazamientos físicos concretos, por ejemplo, los que llevaron a la autobiografía a Brasil en la década de los 70.

El sufrimiento perdurable también aparece como motivo fundamental en *Mi recordatorio*. Pero ese sufrimiento no está ligado a lo que Malva denomina su "color sexual", sino a un contexto en el cual contradecir la heteronormatividad y el "reglamento del género"<sup>19</sup> constituía no sólo una causa para la estigmatización social, sino también y, sobre todo, un delito: "Fue una época en la que había que andar con pie de plomo, pues el peligro policial nos acechaba por todos lados. De esta manera se desarrolló mi vida social, dentro de

17. De acuerdo con Josefina Fernández (2004: 88), "el alejamiento [de la travesti] de la familia de origen ocurre entre los trece y los dieciocho años y, en la mayor parte de los casos, es valorado como el comienzo de una nueva vida, de la verdadera vida". En rigor, el alejamiento de la familia y del pueblo o ciudad natal, ha sido –y sigue siendo– muy habitual en la trayectoria biográfica de *homosexuales, lesbianas, gays, travestis, transexuales* y otros sujetos sexualmente transgresores.

18. Según Butler (2006: 68), "el aparato regulador que rige al género está especialmente adaptado al género. No quiero sugerir que la regulación del género sea paradójica del poder regulador en sí mismo, sino más bien que el género requiere e instituye su propio y distinta régimen regulador y disciplinador". Sin embargo, la filósofa argumenta que el género no precede a la reglamentación, sino que el sujeto del género emerge al ser producido en, y a través de, esta línea específica de sujeción.

19. De acuerdo con Josefina Fernández (2004: 88), "el alejamiento [de la travesti] de la familia de origen ocurre entre los trece y los dieciocho años y, en la mayor parte de los casos, es valorado como el comienzo de una nueva vida, de la verdadera vida". En rigor, el alejamiento de la familia y del pueblo o ciudad natal, ha sido –y sigue siendo– muy habitual en la trayectoria biográfica de *homosexuales, lesbianas, gays, travestis, transexuales* y otros sujetos sexualmente transgresores.

una continua zozobra espiritual, y siempre supeditada por el miedo a perder su libertad, casi siempre por espacio de 30 días. La verdad es que fue una vida de mierda" (59). Conviene tener presente que fue a partir del primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) cuando la persecución de *amarales* se convirtió en una práctica sistemática del Estado, ejecutada –a falta de leyes específicas– a través de una serie de edictos que facultaban a la policía para arrestar y privar de libertad a todo aquel sujeto sospechoso, por comportamiento o por apariencia, de *homosexualidad*.<sup>20</sup> Malva narra numerosas entradas en prisión por el simple hecho de encontrarse en espacios públicos: "En ninguna de ellas existió el móvil real que se aviniera al contenido del edicto contravencional llamado 'incitar el coito a precio'" (73). La continua vigilancia policial y las persecuciones, que a partir de 1953 incorporaron la modalidad mucho más violenta de la *razzia*, marcaron, de acuerdo con la autora, la existencia de los "diferentes sexuales", no sólo en los años del peronismo, sino también bajo los gobiernos que le sucedieron: "No puedo evitar comparar lo trágico que fue la vida del diferente sexual de antaño con lo que es hoy" (64). Debe señalarse, sin embargo, que las adversas circunstancias que debió atravesar no impidieron a Malva –y a otras *maricas* de la época– desarrollar una vida en la que fue decisiva la pertenencia subcultural. Como contrapartida del sufrimiento causado por la hostilidad policial y social, las *mariquitas* forjaron redes de sociabilidad que les permitieron encontrarse, relacionarse y, en muchos casos, protegerse unas a otras del acoso de la ley. Las fiestas privadas eran un *locus* heterotópico en el cual, con ciertos recaudos, podían dar rienda suelta al *maricones*: "Algunas veces hacíamos pequeños eventos sociales para celebrar el casorio de alguna marigueta con algún garrote *sopla-nuca*" (58). Incluso en un contexto tan poco propicio, en principio, como la cárcel, las detenidas se maquillaban y realizaban *shows* imitando a las estrellas femeninas del período, como Blanquita Amaro o Nérida Roca. El testimonio de Malva estaría mostrando, entonces, que si bien el sufrimiento fue un factor preponderante en la vida de las *maricas* de mediados del siglo pasado, hubo también una fuerte determinación de adaptarse a las circunstancias y hacer una vida lo más llevadera posible.<sup>21</sup>

20. Sobre la situación de la homosexualidad durante el peronismo, véase el trabajo de Ben y Adra (2004-2005). En cuanto a los edictos policiales, puede consultarse Sabatay (2011: 82-90).

21. En ocasión de la entrevista personal que realicé a la autora en mayo de 2014, le comenté que algunas investigaciones sociológicas, como la de Meccia (2011), docu-

El compromiso en una lucha parecería, a priori, un elemento mucho más distintivo de las futuras comunidades –y narrativas– homosexuales y trans. No obstante, sin el cariz militante que asumiría para estas generaciones posteriores, la de Malva fue, sin duda, una *lucha*, con dos enemigos<sup>22</sup> claramente identificados: el gobierno y la institución policial.<sup>23</sup> Los intentos de erradicar al *homosexual* del espacio público tuvieron el efecto paradójico de engendrar una cierta conciencia, aunque precaria, de "comunidad", fortalecida por el establecimiento de una serie de códigos destinados al reconocimiento y comunicación entre iguales y a eludir las amenazas provenientes del exterior. Quizá, el más contundente triunfo de Malva en el marco de este enfrentamiento haya sido de carácter moral, pues los atropellos padecidos no consiguieron reducirla a la vergüenza o la desesperación. Un claro ejemplo de su actitud combativa se aprecia en el capítulo en el que describe una acalorada discusión con el comisario Luis Margaride,<sup>24</sup> tras haber sido detenida con ropas femeninas una noche de carnaval:

Las palabras de Margaride tuvieron este contenido (me habló como un putó le habla a otro): "Querida mía, vos estás béca *riñiéndolo*. Así que m'hijita te vas derecho a Devoto con veintidós días. Pero antes quiero que me entiendas muy béca, *mariconaza*. ¡No te quiero ver más por mi sección vestida de mujer haciéndote la puta!". Yo de inmediato le contesté: "¿Y por casa cómo andamos? Si yo soy *maricón*, ¿vos qué

crita a los *homosexuales* del período 1960-1980 como "una colectividad sufriendo". La autora negó enfáticamente: "No, no... ahí estaba lo llamativo del movimiento; no obstruía. Yo salía de la comisaría, yo iba al mismo lugar en el que me habían agredido, sabiendo que me podía ocurrir lo mismo, y de hecho así ocurría, pero no nos amedrentaban. De ninguna manera".

22. De acuerdo con Plummer (1995: 55), el sufrimiento "is overwhelmingly occasioned for its terms of occasion: somebody out there does not like me or has done me wrong. This enemy becomes the target of attack". ("Es abrumadoramente evocado en términos de 'enemigos': alguien afuera no me quiere o me ha hecho algo malo. Este enemigo se convierte en el objetivo del ataque.")

23. Destacan, por su extensión y abundancia de detalles, los capítulos dedicados a las experiencias carcelarias de la autobiografía: "Tres portales del abuso policial" (73-75), "Mi debut carcelario" (79-86), "Segunda vez" (87-94), "Otros abusos policiales" (95-98) y "Años cincuenta. Un personaje llamado Margaride" (107-109).

24. Margaride, tristemente célebre por sus furiosas campañas moralizadoras, se desempeñó en diferentes cargos durante los mandatos de Arturo Frondizi (1956-1962), José María Guido (1962-1966), Juan Carlos Onganía (1966-1970) y Juan Domingo Perón (1973-1974).

sus? ¡Gerdo adefesio, insulto a la marica! Por todos lados se sabe que vos sos Margarita, como también que a tu mujer se la monta el chofer. Taquero puta, ¿en cuánto compraste la sección?». (108)

La réplica de Malva es elocuente: no la intimidan las palabras insultantes de Margaride e incluso se atreve a desafiarlas, insinuando la propia homosexualidad del comisario. No es todavía, por lógicas razones contextuales, la clase de resistencia que ejercerán, ya dotadas de un lenguaje político, las minorías sexuales de décadas posteriores. Sin embargo, las memorias de Malva recrean los términos de una "guerra" que enfrentó a las *maricas* y a las fuerzas policiales, en la cual la estrategia de las primeras consistió en codificar —lenguajes, gustos, espacios— que facilitarían el encuentro y la socialización.<sup>25</sup> El acoso nunca llegó a desalentarlas del todo, como lo demuestra el hecho de que "reincidieran" una y otra vez en los mismos delitos, incluso a sabiendas del peligro que las acechaba.

La búsqueda de la realización y el establecimiento de un hogar pueden pensarse como elementos complementarios: en este sentido, si el objetivo de Malva fue desarrollar una vida en sintonía con lo que ella denomina "nuestro color sexual" (147), fue recién desde la restauración de la democracia, en 1983, cuando las cosas empezaron a cambiar: "A partir de este período es que se inaugura para mí y para todos los diferentes sexuales un nuevo modo de vida en que la libertad añorada comenzó a ser un hecho innegable" (143). El espacio progresivamente más tolerante e inclusivo que se forja en la Argentina desde el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) es el "hogar" al que arriba Malva después de un *cis crucis* (60) de aproximadamente cuarenta años.<sup>26</sup> Los logros más recientes "llegan tarde" para ella debido a su avanzada edad, pero le produce una gran satisfacción poder contemplar la transformación operada en la sociedad en los últimos años: "[Los homosexuales de ahora] tienen para sí otra clase de vida muy distinta a la que tuve yo, pues los veo en marchas públicas, tanto para protes-

tar, como para petitionar o celebrar. Ya no hay miedo en las nuevas generaciones de maricones" (146). Resulta comprensible, por todo lo apuntado, que *Mi recordatorio* se concentre narrativamente en los años de "sufrimiento" y "guerra",<sup>27</sup> y que conceda mucha menor atención a las décadas de 1980 y 1990, en las que la autora ya se había retirado de los circuitos homosexuales.<sup>28</sup> También se entiende que, debido al impacto de la política sobre las vidas de los "diferentes", Malva abandone, en diversas instancias del volumen, su propio derrotero personal y (re)escriba episodios (el bombardeo a Plaza de Mayo, la vuelta de Perón) y personajes célebres (Eva Perón, José López Rega, Margaride) desde el punto de vista de su minoría.<sup>29</sup> *Mi recordatorio* podría valorarse como un testimonio según lo define Arfuch (2013: 85): "Un tipo de autobiografía donde se unen —y se refuerzan— dos imaginarios de verdad y realidad: no sólo los hechos que tuvieron lugar sino también la propia experiencia que suscitan". De acuerdo con la misma investigadora, el aspecto más significativo de esta forma de evocación testimonial no sería "la expresión pura de lo vivido" sino "el despliegue de lenguaje en una configuración narrativa que involucra ciertas estrategias de autorrepresentación: cómo se construye el «yo» que narra, sus cualidades, atributos, circunstancias, valoraciones; la percepción del tiempo, su cronología [...]; los dichos y hechos que se recuerdan y, por cierto, las marcas de género". Si, como hemos analizado, la autobiografía de Malva se organiza cronológicamente desde los años de infancia hasta el presente de la escritura y emplaza la trayectoria individual en una dimensión histórica y política, resta ver de qué manera se construye el "yo" que narra y a través de qué marcas se (re)configura el género.

25. La narración de las vicisitudes vinculadas a la condición *marica* dejan en segundo plano, de hecho, la vida personal-cotidiana de la autora. Hay referencias, sin embargo, a los distintos trabajos que desempeñó (ayudante de cocina, modista) y a sus estadías en el extranjero, especialmente durante la última dictadura militar.

26. "Hago la aclaración de que desde fines de la década de 1980 en adelante, como producto de mi entrada en años, dejé de concurrir a los lugares frecuentados por los maricones" (146).

29. Por ejemplo, introduce de este modo el capítulo consagrado al bombardeo de Plaza de Mayo acaecido en 1965: "Hago un paréntesis en mi relato para explicar lo más fácilmente posible cómo vivimos los homosexuales los días previos y siguientes al bombardeo de Plaza de Mayo" (130).

25. Tanto en la autobiografía, como en artículos aparecidos en el suplemento "Soy" y en *El Voz*, Malva detalla los códigos elaborados por las *maricas* para "vivir" (oírse) y protegerse de la policía. Un elemento clave era el *argot propio*, denominado "carrilcho", del cual la autora ofrece un valioso diccionario (2005b).

26. Queda explícito al comienzo de la autobiografía que su hilo conductor son las adversidades a las que la autora ha sobrevivido y que se propone dar a conocer: "Mi destino escrito señalaba que debía superar las dificultades para después contarlas y esto es lo que hago a través de este recordatorio" (10).

## Recuerdos de(s)generados

La concepción no esencialista de la identidad –aspecto clave de la propuesta teórica de Arfuch–<sup>30</sup> constituye una herramienta indispensable al momento de abordar el “yo” que narra en *Mi recordatorio*. Y es que, de hecho, pretender que Malva fue o es una travesti supondría reducir o fijar una identidad que, en rigor, se caracteriza por la fluctuación y la paradoja.<sup>31</sup> La contradicción se manifiesta ya en la primera página de la autobiografía, cuando leemos: “Mis vivencias se basan en lo que como simple *ciudadano* tuve que vivir en un determinado tiempo” (9). Pues si el volumen lleva la firma femenina de Malva,<sup>32</sup> sería esperable que la autobiografía se articulara gramaticalmente en femenino. Sin embargo, la autora oscila de manera continua entre las dos identificaciones, como puede apreciarse en los ejemplos que siguen: “Lo experimentado [...] era parte de los sentimientos de todo niño con tendencia a la homosexualidad” (13); “al salir de la estación Pacífico quedé absorto ante el espectáculo edilicio que se me presentó” (45); “en ocasiones nos juntamos un grupo de carillches para sacarnos fotografías para el recuerdo. Desde ya, vesti-

das de mujer” (57); “fuimos trasladados al departamento de policía” (74); “los chochos se dieron cuenta de que éramos locos” (77); “me vi inevitablemente envuelto en una confusión generalizada” (111). Si, cuantitativamente, se advierte un predominio del uso del masculino, esto puede deberse al hecho de que Malva (2014: comunicación personal) se percibe a sí misma como “un hombre con características especiales” y atribuye su condición de diferente sexual a factores genéticos, según explica en la autobiografía: “La homosexualidad, de acuerdo a mis ideas, no sería una consecuencia heredada ni adquirida circunstancialmente [...]. Es mi creencia que el gen, como sustancia elemental, no admite reparaciones ni transformaciones” (13-14). La idea de la homosexualidad como “destino genético” también se amplaza en un imaginario esencialista-biológico, que establece a la heterosexualidad como más sana y más correcta: de allí que Malva (13) defina su personalidad como “equivocada”. Y sin embargo, este juego de autopercepciones que parece fijar una esencia no deja de ser continuamente desbaratado en el devenir narrativo de la autobiografía. Si la identidad se constituye, como afirma Arfuch, en y a través de la narración, las “señas de identidad” que se van configurando en *Mi recordatorio* (de)muestran la artificialidad y contingencia de las adscripciones de género, a la vez que dan cuenta del carácter construido, y por lo tanto inestable, de las (homo)sexualidades.

La convivencia de lo masculino y lo femenino se evidencia en la autobiografía no sólo en las oscilaciones gramaticales, sino también en las fotografías que acompañan el texto. Se trata de siete imágenes tomadas entre 1945 y 1964, de las cuales cinco muestran a Malva vestida de mujer (en estudios fotográficos y en carnavales) y dos con atuendo masculino. Estos paratextos resultan muy significativos si se tiene en cuenta que la autora no manifiesta en ningún momento, en la autobiografía, el deseo de ser una mujer. A diferencia de una narrativa (autobiográfica) trans, en la cual la voluntad de transformación corporal constituye un elemento clave,<sup>33</sup> *Mi recordatorio* no alude en ningún momento a esta posibilidad. Si bien en una entrevista publicada en *Perfil*, Malva (en Nicolsa, 2012: s.p.) declaró “Si yo tuviera veinte años, le pediría a un médico que me sacara este cuerpo, esta escafandra que no me llena, que no me llega, y para [sic] ser mujer”, en el curso de la entrevista que le realizó, dijo que no sabría responder cuál habría sido su decisión en caso de que, en su época, hubiera sido posible la operación de cambio de sexo. Negó también identificarse con la palabra *travesti*:

30. La investigadora encuentra particularmente productiva y pertinente la propuesta de Paul Ricoeur de “identidad narrativa”: “Queriendo alejarse del esencialismo pero entendiendo igualmente a lo que permanece, a lo reconocible como propio más allá de los cambios y de la contingencia –aquella que nos identifica a lo largo del trayecto de la vida como «el mismo/a misma»–, Ricoeur encuentra en la narrativa, en la puesta en forma que supone todo relato –una trama articulada en un desarrollo temporal, con sus personajes, acontecimientos, transformaciones–, el modelo apropiado de esa fluctuación entre «lo mismo» y «lo otro». Así la identidad narrativa se despliega como una oscilación entre dos polos [...] con distintos grados de proximidad pero sin fijarse en ninguno de ellos” (Arfuch, 2010: 35).

31. Mari Terna (2005: 200) sostiene que desde un emplazamiento crítico *queer*, la identidad “reside en más de un lugar a la vez y, por ello, puede contribuir a llevar la concentración racional del discurso no hasta la invalidez, pero sí hasta el colapso, aunque sea por el simple hecho de que sí reside en más de un lugar a la vez es una identidad no idéntica, una identidad que compete en sí misma al desplazamiento, la diferencia, este es la irreducibilidad y la inrepresentatividad”.

32. Malva no menciona en la autobiografía a partir de qué momento adoptó este nombre, pero según me explicó en la entrevista ya mencionada, adoptó este nombre en la cárcel de Devoto, donde todas las mujeres estaban “obligadas” a llevar un nombre femenino. Con el tiempo, lo apropió y ahora no concibe que se la llame con su nombre original de varón: “Si usted me dio mi nombre, que es Octavio, mi nombre, digamos, legal, yo no me doy por asustada; si me dicen Malva inmediatamente los celestes, es decir que lo inoperó. Tiro más a Malva, lo adopté como mío”. La adopción de un nombre femenino constituye una instancia clave en el proceso de subjetivación travesti; ver a este respecto el análisis de Mauraera Solís (2009).

33. Ver, por ejemplo, los testimonios recogidos por Nieto (2006).

¡Cómo le diría! Yo realmente no soy travesti. Soy un hombre con tendencias especiales. ¿Cuáles son? El hecho de sentirme mujer, el hecho de incorporar la palabra mujer, o lo que significa mujer, a mi persona, pero debo reconocer que no soy mujer, soy un hombre especial. ¿Qué es lo especial? Que me gusta fornicar con otro hombre. Utilizo más el lado femenino que el masculino, pero yo me miro al espejo y me reconozco como hombre. (Malva, 2014: comunicación personal)

De allí que definirla como “una de las pocas travestis ancianas que hay en la Argentina”, como hace Violeta Gorodischer (2012: 94) en un reportaje de *Rolling Stone*, resulte, a mi juicio, inexacto.<sup>34</sup> Utilizar, en cambio, el amplio repertorio de términos con que Malva se nombra a sí misma y a sus compañeras de generación –maricas, mariquitas, maricones, mariconcitas, mariconzas, maracas, putas, carrilches, locas– no sólo implica respetar el modo en que la autora se identifica, sino atender al modo peculiar en que se articularon las identidades –o personalidades– sexo-genericas antes de la emergencia de las políticas identitarias de los años 70 y 80, con todo lo que esto significó respecto de los procesos de subjetivación de los “diferentes sexuales”.<sup>35</sup> La loca transita entre los dos géneros –masculino y femenino– pero no se estabiliza en ninguno de los dos, y esa ambigüedad la convierte en una figura difícil de asimilar, como advierte Insausti (2007: s.p.): “Estas personas no pueden identificarse [...] con los actuales gays ni con las actuales personas trans, ambos seguros de su lugar dentro del género”.<sup>36</sup> Un poderoso ejemplo de la

manera en que la *marica* perturba las fronteras genéricas aparece en el episodio en que Malva decide trasladarse a Paraguay durante la última dictadura: “Me sometieron a un cacheco manual para comprobar mi sexo, y no conformes con ello tuve que desnudarme para convencerlos de que no era una mujer vestida de hombre, a pesar de tanto en mi cédula de identidad como en mi pasaporte figuraba mi nombre”. El personal policial no puede concebir la incongruencia entre los datos que ofrece la documentación y la evidencia corporal: Malva no sólo pone en jaque la noción de que los hombres son o deberían ser masculinos, sino que evidencia el rechazo voluntario de los privilegios propios de la masculinidad. Esto contribuye a explicar por qué las *maricas* son objeto de una valoración negativa incluso al interior de la comunidad homosexual (Peralta, 2014). Incongruentes, excesivas, incómodas, estas figuras han sido casi siempre objeto de representaciones estereotipadas y estigmatizantes. Es por ese motivo que *Mi recordatorio* constituye una valiosa fuente de información para conocer una realidad de la que se conservan muy pocos registros en primera persona.

Malva (97) explica, por ejemplo, que existían tres clases de *homosexuales*: “-Las mariquitas leñi- (las más afeminadas), -los garrotos- (los que ahora llamaríamos gay, que evidenciaban menos su condición) y algunos que no eran ni chicha ni limonada, es decir, aún no estaban definidos”.<sup>37</sup> También explica que la *mariquita* se relacionaba sexual y afectivamente con *garrotos* y *sopla-nucas*, “aquellos hombres adictos al culo de un marica” (55). Se trata del modelo jerárquico *loca-chongo*, desplazado por el modelo igualitario *gay-gay* durante la década de 1980<sup>38</sup> y tematizado literariamente en *El beso de la mujer araña* (1976), de Manuel Puig y *La brasa en la mano* (1983), de Oscar Hernán Villordo, por citar sólo dos títulos. Malva no abunda en detalles acerca de su vida erótica y afectiva, pero menciona un primer amor de juventud, Moreno, del que debió separarse cuando decidió viajar a la Argentina, y también una propuesta de “convivencia” que recibió al poco tiempo de llegar al país: “Mi prime-

34. Malva (2014: comunicación personal) manifiesta también ciertas reservas hacia los nuevos modos de vida de las *maricas* actuales, perfectamente comprensibles debido a su edad y experiencia: “Ahora las mariquitas andan con tetas, viven en casa, usan ellas la silicona, como quieren vivir. Yo no lo hago, yo soy de otra cultura, soy de la cultura de la ironía, de la persecución, de los arretos, entonces, yo, participando no me gusta, pero no dejo de reconocer que es parte de la vida de ellas. Ellas lo viven así, ¡por que no lo pueden hacer! ¿Se da cuenta? Entonces yo sí acepto. Lo que a veces me choca es la pornografía, no me gusta, no me gusta eso... lo encuentro un chocado, unas tetas, como culeros, unas lunas, digo, eso no tiene que ser así, es contra la lógica”.

35. Sobre los procesos de subjetivación homosexual en la Argentina, véanse los trabajos de Siveri (2004) y Macrín (2006, 2011).

36. Si bien este investigador hace referencia a los *fores* de la década de 1970, el testimonio de Malva demuestra que estas figuras existían desde antes. En rigor, como señalamos al comienzo, las primeras *maricas* rioplatenses aparecieron entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, aunque con el tiempo se fueron produciendo ligeros transformaciones: *marica* ya significa lo mismo en 1910 que en 1960 o en nuestros días.

37. Más adelante, Malva (138) reitera esta clasificación pero varía ligeramente los términos: “El macho garrote (el gay de ahora) y la mariquita leñi (la *marica* tripa travesti de hoy). Evidencia así una suerte de continuidad entre la *marica* del pasado y la *travesti* actual, aunque no se trate exactamente de la misma figura. “Leñi” procede del término “pañolón” (bolón), habitualmente empleado para señalar manualidades.

38. Ver el análisis de este cambio de paradigma relacional en Néstor Perlongher (1980: 12 y ss.).

ra experiencia en cuanto a lo sentimental fue la proposición de vida en común con un hombre que se enamoró de mí. Esta proposición siempre fue rechazada por mí [...]. Percibía que, interiormente, esa idea me chacaba. [...] La convivencia entre hombres, por lo menos en mis tiempos, era mal vista, y por ende, socialmente rechazada" (50). La forma más habitual de socialización entre *maricones* y *chongos* consistía en encuentros sexuales furtivos en espacios públicos: "Los potreros, las calles oscuras, los baldíos y los baños públicos fueron los lugares en los que pude llevar a cabo mis relaciones sexuales" (74). La autora evoca la cartografía (homo)sexual de una Buenos Aires "que ya no existe" (53), describiendo los lugares de encuentro de los diferentes sexuales y sus estrategias de *levante*.<sup>39</sup> Refiriéndose, por ejemplo, a ciertos cafés de Caballito y Plaza Italia, explica que era frecuente ir por la noche "y regresar al hotel o donde fuera que viviéramos en compañía de un «fulano» para encamararnos" (55). Otro espacio en el que se desarrollaban intensas redes de sociabilidad homoerótica era la cárcel: Malva alude a los romances que establecían allí *locas* y *chongos* (81) y narra con detalles un insólito episodio que la tuvo como protagonista: fue encerrada, debido a un error administrativo, en un cuadro "destinado para los chongos con antecedentes penales" (91). El temor a desatar un pleito entre los *providarios* se disipó cuando un *chongo* uruguayo la puso bajo su protección en calidad de "señera": "La tirantox surgida en el primer momento por la posesión de mi persona felizmente con el correr de los días cedió de tal manera que todo el cuadro prácticamente me mimaba y me cuidaba como una joya" (92). Podría considerarse que las relaciones entre *maricones* y *chongos* reproducían, aunque invertido, el patrón de la pareja heterosexual, con su nítida separación de roles y atribuciones. No obstante, esta lectura implicaría una simplificación de una realidad mucho más compleja, en la que sin duda se "imitaba", pero al mismo tiempo, se desvirtuaba —y por lo tanto, hasta cierto punto, se subvertía— el orden heterosexista y machista.

Los recuerdos de Malva retrotraen a un universo donde las categorías actuales para pensar los géneros y las sexualidades resultan obsoletas, porque eran otras las identificaciones y los modos de sociabilidad en juego. El ejercicio de rescate practicado por la autora constituye, sin embargo, un eslabón imprescindible en la historia de las sexualidades disidentes en general y de los travestizmas, transsexualismos y transgenerismos en particular. La manera en que el

"yo" de *Mi recordatorio* transita y desborda los parámetros del género está prefigurando subversiones que las *travestías*, *transsexuals* y *transgéneros* de nuestros días han conseguido radicalizar,<sup>40</sup> como consecuencia de una intensa lucha que todavía continúa.<sup>41</sup> Las memorias de Malva confirman la afirmación de Butler (2007: 275) de que "los géneros no pueden ser ni verdaderos ni falsos, ni reales ni aparentes, ni originales ni derivados. No obstante, como portadores creíbles de esos atributos, los géneros pueden volverse total y radicalmente *increíbles*". Esa dimensión de *increíbilidad* se acentúa en esta autobiografía que nos traslada a la mitad del siglo XX, cuando los desvíos de las normas del género implicaban una condena social mucho más dura y un delito gravemente castigado. Por tan poderosa razón, el testimonio de una sobreviviente como Malva puede inspirarnos e impulsarnos —más allá de las siglas que nos identifican y a veces nos separan— a imaginar y fomentar otros géneros, otras sexualidades, otras posibilidades de vida.

## Referencias bibliográficas

- ARFUCH, Leonor (2002), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, FCE.
- (2010), "Espacio, tiempo y afecto en la configuración narrativa de la identidad", *deSignis*, N° 15, pp. 32-41.
- (2013), *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires, FCE.
- BAO, Daniel (1998), "Incertidumbre sexual, tortilleros y maricones machos: the Construction of Homosexuality in Buenos Aires, 1900-1950", *Journal of Homosexuality*, vol. 24, N° 3-4, pp. 183-219.
- BAZAN, Osvaldo (2006), *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al siglo XXI* (2004), Buenos Aires, Marea.
- BEN, Pablo (2009), *Male Sexuality, the Popular Classes and the State: Buenos Aires, 1880-1955*, tesis doctoral inédita, The University of Chicago.
- y Omar ACHA (2004-2005), "Anuales, patateros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primero peronismo (1943-1955)",

40. Como observa Fernández (2009: 105), "el activismo travesti, transsexual e intersexual impugna los criterios de membresía a categorías sociosexuales excluyentes, de pertenencia ciudadana, de definición de lo normal y lo anormal. Al hacerlo, denuncia la esencialización de la anatomía genital como texto clave para sexualizarse/generarse el cuerpo. De esta manera disputa los esquemas de percepción y evaluación hegemónicos y empieza a escribir su propio relato".

41. Ver, en este mismo volumen, el artículo de Majo Torres Costa, que precisamente se ocupa de los activismos trans desde los años 90 a la actualidad.

39. Término argentino equivalente al español *ligue*.

- Trabajos y comunicaciones*, N° 30-31, s.p. <http://goo.gl/k88sk> (fecha de consulta: 20 de marzo de 2014).
- BUTLER, Judith (2006). *Desdorar el género* (2004), Patricia Soley Beltrán (trad.), Barcelona, Paidós.
- (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (1990), María Antonia Muñoz (trad.), Barcelona, Paidós.
- CLEMENSIN, Richard (2009). "Transnational Discourse on the -Mala Vida- Male Homosexuality in Madrid, Buenos Aires and Barcelona in the Early Twentieth Century", *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 10, N° 3, pp. 461-483.
- FERNÁNDEZ, Josefina (2004). *Cuerpos desobedientes. Travestitismo e identidad de género*, Buenos Aires, Edhasa.
- (2009). "Política y regulación sexual. Los cuerpos disidentes en la ciencia, el derecho y el feminismo", *Quaderns*, N° 25, pp. 99-107.
- (2012). "Los límites morales de la nación. Una visita al Buenos Aires de 1890-1930 a través de las revistas científicas y culturales de la época", *Imágenes de la Nación: límites morales, fotografía y celebración*, Josefina Fernández, Alejandra Niedermayer y Beatriz E. Sznajder (eds.), Buenos Aires, Tesco-Biblioteca Nacional, pp. 13-164.
- FOSTER, David William (2000). *Producción cultural e identidades homosexuales*, Universidad de San José de Costa Rica.
- GÓMEZ, Eusebio (1998). *La mala vida en Buenos Aires*, Buenos Aires, Juan Roldán.
- GRONCHESKI, Violeta (2012). "Malva, retrato de una travesti de 90 años", *Rolling Stone Argentina*, N° 177, pp. 94-120.
- IBARRA, Santiago Joaquín (2007). "Apuntes para un análisis genealógico de las identidades genéricas y sexuales", IV Jornadas de Jóvenes Investigadores JIGGI, s.p. <http://goo.gl/1PW3P3> (fecha de consulta: 10 de marzo de 2014).
- JACMANDEU, Proo (1981). *La cabeza contra el piso. Memorias* (1976), ed. corregida y aumentada, Buenos Aires, Corregidor.
- MALVA (2000). "Maleo en el gallinero", *El Tche*, N° 3, p. 18.
- (2009a). "El casamiento de Jorgelina", *El Tche*, N° 4, p. 19.
- (2009b). "Argé carrilche", *El Tche*, N° 4, p. 14.
- (2009c). "Crónicas atejeñas", suplemento "Soy", *Página 12*, Buenos Aires, s.p. <http://goo.gl/GaBWi> (fecha de consulta: 18 de marzo de 2014).
- (2010a). *Mi recordatorio. Autobiografía de Malva*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- (2010b). "Chiquita Riachuelo", *El Tche*, N° 4, pp. 18-19.
- (2010c). "Código retro", suplemento "Soy", *Página 12*, Buenos Aires, s.p. <http://goo.gl/83yIDW> (fecha de consulta: 18 de marzo de 2014).
- (2010d). "Adiós al oprobio", suplemento "Soy", *Página 12*, Buenos Aires, s.p. <http://goo.gl/qdJLcl> (fecha de consulta: 18 de marzo de 2014).
- MACHUCA SCLAS, Ingrid (2009). "La deconstrucción del nombre propio en la nominación travesti", *Alpha*, N° 29, pp. 155-165.
- MICHA, Ernesto (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires, Gran Aída.
- (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y de la gaycidad*, Buenos Aires, Gran Aída.
- MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M. (2011). "El espacio autobiográfico del cuerpo trans en España", *Cos i Puntualitat*, pp. 1-12. <http://goo.gl/1LJ7M7> (fecha de consulta: 20 de marzo de 2014).
- NICOLA, Gisela (2012). "Si tuviera menos años pediría que me sacaran este cuerpo y ser una mujer", *Perfil*, s.p. <http://goo.gl/FMIAs> (fecha de consulta: 15 de marzo de 2014).
- NIRRO, José Antonio (2008). *Transsexualidad, intersexualidad y dualidad de género*, Barcelona, Ballaterra.
- PERALTA, Jorge Luis (2014). "Mochos or divinos? A Quandary in Argentinean and Spanish Gay Activism", *Hispanic (LGT) Masculinities in Transition*, Rafael M. Mérida Jiménez (ed.), Nueva York, Peter Lang, pp. 137-158.
- PEROGONSKI, Néstor (1993). *La prostitución masculina*, Buenos Aires, De la Urraca.
- PLUMMER, Ken (1995). *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*, Londres-Nueva York, Routledge.
- SABAY, Leticia (2011). *Francias sexuales. Espacio urbano, género y ciudadanía*, Buenos Aires, Paidós.
- SALESI, Jorge (2000). *Médicos maleantes y maricones. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la Nación Argentina (1871-1914)* (1995), Rosario, Beatriz Viterbo.
- SENELLI, Juan José (1997). "Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires", *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 275-370.
- SIVORI, Horacio (2004). *Locos, chingos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Buenos Aires, Antropofagia.
- TORRES, Meci (2006). "Más paradojas que ofrece: propuestas para una política queer", *Asparkia: investigación feminista*, N° 16, pp. 199-213.
- VILLORDO, Oscar Hermes (1993). *Ser gay no es pecado*, Buenos Aires, Bona.
- WAYAR, Mirelma (2010). "Presentación", *Mi recordatorio. Autobiografía de Malva*, Buenos Aires, Libros del Rojas, pp. 5-7.